

OPINAR

LA FUERZA DE LAS IDEAS

REVISTA SEMANAL FUNDADA POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

PRIMERA ÉPOCA: 6 DE NOVIEMBRE DE 1980. SEGUNDA ÉPOCA: 21 DE MAYO DE 2007

opinar.com.uy

EDICIÓN | 814

Lunes 9 de marzo de 2026

Cosas del mujiquismo: lo dicho, lo hecho y lo real. César García Acosta



**Ministerio de Justicia
DD.HH. y Universidad
de la educación**

Una brújula para el gobierno

**escribe
Daniel Manduré**

**Los enredos
del Frente Amplio
Pablo Caffarelli**

**Entre carteles y mensajes...
¿Y si te mintieron?
Ricardo Acosta**

**Pretenden prohibir
monambientes
Marcelo Gioscia**

**Silencios que aturden, y
respuestas que no llegan
Zósimo Nogueira**

Entre lo dicho y lo hecho, la realidad

Lo que habitualmente calificamos como «datos de la realidad», despojado de cualquier estado de controversia, no es más que una ilusión sobre algo o sobre alguien, porque la verdad del hecho lejos de ser un relato es lo que realmente acontece o sucede. No se trata de una representación de lo que creemos que es, sino que simplemente, es la realidad.

Esto vale para todo en la vida.

En política, por ejemplo, cuando creemos oír en los discursos del Gobierno las soluciones que todos necesitamos como sociedad, y aunque esas promesas no se compadezcan estrictamente con lo que votamos; son la ilusión y la utopía que nos inspiran en el diario vivir.

En nuestra cotidianidad, cuando los padres creen decidir sobre el futuro de sus hijos, por ejemplo, ante lo que se está en el camino de las expectativas, porque definitivamente serán ellos, y o nosotros, quienes decidirán por donde seguir. Siempre lo que queda de relieve son las expectativas y las ilusiones, casi abstraídas de la objetividad de lo que ciertamente sucederá.

En las relaciones de trabajo también es igual. Cuando creemos advertir lo que pretendían nuestros superiores, y lo que fuimos capaces de hacer o dar, los hechos y las utopías suelen converger en un mar de controversias donde las intenciones y utopías navegan sin transformarse aún en verdades verdaderas. De hecho, lo que creemos que es, casi siempre es un parecido a la realidad, pero jamás es una realidad consolidada.

Por eso aquélla máxima del expresidente José Mujica, que sentenciaba «como te digo una cosa, te digo la otra», pasó a ser algo más que una frase hasta consolidarse en una regla.

Orsi y su discurso apegado al mujiquismo: su regla es «como te digo una cosa, te digo la otra».

Y lo es. Cuando Mujica anunciaba viviendas populares en realidad nunca la había construido, sino que su apelación apuntaba sólo a la regularización de lo que ya estaba construido y que todos conocíamos como «asentamientos irregulares». Arreglar una pared, o arreglar algunas chapas de un techo, para él era un plan habitacional. Sus reformas no eran reformas sino apenas expectativas que terminaron consolidando programas sin revoluciones.

Sigamos con los ejemplos: cuando se anunciaba un mejoramiento en la situación del desempleo, poco o nada se hablaba del pluriempleo o del subempleo, pero la realidad circundaba datos que luego el INE, con sus informes, nos desconcertaba con sus valoraciones, porque mientras nosotros palpábamos la crisis, se nos asegura que no ha habido aumento del nivel inflacionario. Sin embargo, el supermercado y los precios en las ferias deían otra cosa.



En los tiempos del mujiquismo, en el plano discursivo y en materia de respeto a la sindicalización, el Gobierno, por un lado, parecía observar válido y decisivo que la policía se hubiese agremiado, pero, por otro lado, si los «milicos» del presidente tomaban una medida colectiva, sin paros ni consecuencias sobre la seguridad pública, se los detenía como a delincuentes a mano de las fuerzas antimotines.

Si esto no es decir una cosa y hacer la otra, entonces es estar en el mundo del revés. Realmente ni el mundo de la ironía podrá superar este estado de doble discurso. Cuando fueron oposición no aceptaban las recomendaciones del FMI o del BID

por eso sería como venderse al capitalismo «yanqui». Sin embargo, la actual versión del Frente Amplio en el poder, filosóficamente mujiquista, se refiere al BID como una institución a la que apelar, y se acepta que el IVA deberá reducirse en la economía doméstica, sólo controlando al consumo.

El concepto abstracto ante las acciones de Gobierno nos hace reflexionar sobre si ¿existe una estricta correspondencia entre la promesa y la verdad?, o será que nuestra cultura terminó por incorporar a su identidad el «cómo te digo una cosa, te digo la otra.»

De este estado político del mujiquismo, al del MPP de Yamandú Orsi, hay apenas una conjunción de estilos que en el fondo se complementan de maravilla. Por eso, la frase de EL GOBIERNO TE MINTIÓ, haya sido un éxito creativo, porque simplemente es tan popular y cierta como el cuplé o por la retirada de alguna murga.

Y si la murga dice una verdad que no se la entienda como una crítica política, sino como un dato de la realidad al servicio del pueblo.



Cesar GARCÍA ACOSTA
Editor del semanario **OPINAR**
Técnico en Comunicación Social

CONTENIDOS

Redactor Responsable

Tos César GARCÍA ACOSTA.

Domicilio:

Martín C. Martínez 1630/401

Montevideo-Uruguay

Teléfono:

098686686

Registro MEC

Nº 2169/07, Tomo VI, fs. 388

Registro de Ley de Imprentas

Web: opinar.com.uy

Contacto:

cesargarciacosta@gmail.com

2 Entre lo dicho y lo hecho, la realidad: «como te digo una cosa te digo la otra» **CESAR GARCÍA ACOSTA** **3** Ministerio de Justicia y DD.HH. y Universidad de la educación Una brújula para el gobierno. **DANIEL MANDURÉ** **4** Los enredos del Frente Amplio. **PABLO CAFFARELLI** **4** Desafíos globales: Día Internacional de la Mujer. **DAVIDAURIS VILLEGAS** **5** ¿Y si te mintieron? **RICARDO ACOSTA** **5** Pretenden prohibir monoambientes **MARCELO GIOSCIA** **6** Silencios que aturden, y respuestas que no llegan **ZÓSMO NOGUEIRA** **7** ¿Existe la rosca en Uruguay? **WASHINGTON ABDALA** **8** Cuando las prioridades están mal definidas, el interior lo paga **RAMIRO ROSSI** **8** Con los labios fruncidos **GUSTAVO GÓMEZ RIAL** **9** Medio Oriente y las estrategias que se debilitan. **LORENZO AGUIRRE** **10** Mascaritos protagonistas en desaparición del Carnaval. **CLAUDIO RAMA** **11** La guerra que advertimos. **GUZMÁN A. IFRÁN** **12** Detrás del fuego, la esquiva fe en la vida. **JULIO MARÍA SANGUINETTI** **13** Gobernar sin misiles. **LUIS MARCELO PÉREZ**



**Daniel MANDURÉ**

Convencional del PC. Fue Edil por Montevideo

Desorientados, confundidos, entreverados, el gobierno esta con urgencia necesitando una brújula. Perdieron el rumbo. En realidad, nunca lo encontraron. El momento que vive el gobierno iniciando el segundo año de gestión es de desconcierto. Las decisiones se vuelven improvisadas y cambian las prioridades de acuerdo con el humor se tengan ese día. Quedan en evidencia las continuas contradicciones entre diferentes jerarcas.

No hay una dirección estratégica concreta y evidentes dificultades de comunicación. Ahora, después de negarlo una y otra vez, reconocen haber mentido en cuanto al cumplimiento de varias de sus promesas, como acaba de hacer el presidente del Frente Amplio Fernando Pereira.

Se esconden detrás de una frase vacía: «la revolución de las cosas simples», una suma de timoratas medidas aisladas que están muy alejadas de resolver los grandes problemas de fondo. Frase que solo evidencia que este gobierno está a la deriva.

Un país no puede avanzar si no tiene claro hacia donde ir.

Ya el filósofo romano Séneca lo advertía: «No hay viento favorable para quien no sabe a qué puerto se dirige». Agregamos nosotros: que sería más peligroso aún si el barco termina atracando en el puerto incorrecto.

Hoy el gobierno presenta dos propuestas que dejan al desnudo muchos de los conceptos que acabamos de manejar, que pueden, en una primera mirada parecer avances, pero que solo revelan, de aprobarse, un peligroso retroceso institucional. Se propone la creación del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos y la Universidad de la educación.

Con respecto al Ministerio de Justicia y DD. HH. no solo el gobierno por reiteradas actitudes no da garantías ni ofrece la confianza imprescindible en áreas de tanta sensibilidad cuando se trata de la seguridad y el Estado de Derecho. Tampoco ha brindado señales claras de que este tema este entre sus prioridades cuando nos encontramos que en el último presupuesto son muy escasos los recursos asignados al sistema judicial, la fiscalía y otros organismos claves para el funcionamiento de la justicia. Mas aun cuando el ideólogo que está detrás de la iniciativa no es santo de nuestra devoción, cuando de garantías se trata.

De cada 100 pesos del presupuesto nacional, apenas 1 se destina al sistema judicial.

En este contexto cabe preguntarse ¿tiene sentido la creación de una nueva estructura burocrática, cuando ni siquiera se les brindan los recursos necesarios a los organismos existentes?

No se fortalece la justicia creando nuevas estructuras políticas sino asegurando que las existentes tengan los medios para funcionar de forma ágil y eficiente. La creación de un nuevo ministerio implica más burocracia, más estructura administrativa, más cargos, más gasto público permanente, más asesores, para que se termine superponiendo esfuerzos.

Ya tuvimos un super fiscal general, no queremos un super ministro.

Una propuesta que reafirma el presidente el 1º de marzo pero que no genera unanimidades ni siquiera en su propio sector político. Los corto circuitos y las dificultades de comunicación se reiteran en el gobierno.

Algo parecido sucede con la iniciativa dirigida a crear otra estructura universitaria paralela y superpuesta a las estructuras existentes. Se propone crear la Universidad de la educación.

Uruguay no necesita más estructuras necesita mejores resultados.

Aquí también el partido de gobierno fracasó rotundamente, sin cumplir con el 6% prometido en campaña para la educación y con un retroceso educativo en los 15 años que gobernaron. Hoy dejan por el camino buena parte de la transformación educativa iniciada por el gobierno anterior, sino que además de acuerdo a los escasos recursos asignados parece que la educación no es la prioridad.

Sin dudas que la formación docente en tiempos actuales enfrenta dificultades importantes que hay que atender. Pero para ello no es necesario la creación de una nueva estructura, sino que hay fortalecer las existentes. Una lista importante de académicos y especialistas en políticas educativas han cuestionado radicalmente la creación de la Universidad de la educación.

Parece que cuando la dirigencia política se encuentra acorralada en un tema y sin soluciones crea una comisión como salida elegante y cuando no sabe que rumbo tomar busca inventar una nueva estructura.

Mientras el mundo hace reformas, el gobierno frenteamplista crea oficinas.

Mientras el mundo se moderniza el Uruguay con el Frente Amplio crea cargos.

Ministerio de Justicia y DD.HH. y Universidad de la educación Una brújula para el gobierno

Mientras el futuro exige agilidad y eficiencia, aquí quedamos sometidos a la lentitud y a la mayor burocracia.

Los países que progresan compiten por atraer inversiones los que se estancan compiten por crear nuevos organismos.

Mas estructuras y menos soluciones.

Hoy urge una seria reforma del Estado, que lo vuelva más ágil, dinámico, moderno y competitivo.



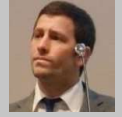
A comienzos del siglo XX las reformas impulsadas por José Batlle y Ordóñez representaron un verdadero salto a la modernidad del Uruguay. El batllismo creó un Estado capaz de proteger a los más débiles y equilibrar desigualdades frente a una sociedad que cambiaba a pasos acelerados. Pero el rasgo fundamental de ese impulso reformista buscó modernizarlo no inmovilizarlo. Muchas veces diferentes actores políticos incluyendo a dirigentes del Frente Amplio invocan a Batlle y su espíritu reformista como forma de justificar la pesadez burocrática, la creación de cargos y la realidad de un estado cada vez más inflado. Con organismos que se superponen en sus funciones. Cuando el desafío debería ser un Estado fuerte en su misión social adaptado a las exigencias de los nuevos tiempos, ágil, eficiente, moderno y en condiciones de acompañar el tan necesario desarrollo del país.

El legado de Batlle no fue crear un Estado atrapado en las telarañas de la burocracia, un estado ineficiente sino construir un Estado capaz de proteger a la sociedad sin paralizar el país. Un Estado moderno, eficaz y eficiente.

El gobierno por el bien del país necesita con urgencia una brújula o para estar a tono con los nuevos tiempos alguien que les enseñe a manejar el GPS para asegurar un rumbo que hoy no tiene.

Los enredos del Frente Amplio

Pablo CAFFARELLI
Abogado, Escribano, Escritor



El pasado sábado por la mañana tuvo lugar en San José una fructífera reunión de intercambio entre dirigentes del Partido Colorado y vecinos del departamento. Participaron los senadores Pedro Bordaberry y Tabaré Viera, junto a los diputados Walter Cervini y Mauricio Viera, este último anfitrión del encuentro.

En el diálogo con los vecinos surgió rápidamente un tema que había marcado la agenda de los días previos. La aparición en distintos puntos de la ciudad de pancartas con la leyenda «El gobierno te mintió» provocó una reacción inmediata de dirigentes del Frente Amplio de todos los sectores y niveles. Indignación, enojo, acusaciones de falsedad. Pero lo más llamativo fue la reacción institucional: la Intendencia de Montevideo —gobernada por el propio Frente Amplio— comenzó a retirar los carteles utilizando funcionarios municipales. No vaya a ser que en las calles aparezcan mensajes críticos contra el gobierno. Conviene recordar que la memoria política no debería ser tan corta. Durante la campaña electoral el Frente Amplio colgaba pasacalles con la frase «el gobierno fracasó». En aquel momento nadie dentro de la coalición de izquierda parecía preocupado por la calidad del debate público. Era —decían— libertad de expresión. Pero cuando el mensaje incomoda, entonces se vuelve urgente arrancarlo de raíz. Y lo cierto es que, como comentábamos con los vecinos, el gobierno sí nos mintió.



Prometieron que no subirían impuestos. Lo dijo el propio Yamandú Orsi durante el debate presidencial. Sin embargo, en este primer año se creó el impuesto TEMU, apareció un nuevo gravamen indirecto al dejar de devolver excedentes del FONASA, se incrementaron tasas, se introdujo la sobretasa al patrimonio, se modificaron las franjas de IRPF, IRAE e IRNR y se incorporó el impuesto mínimo global. La lista continúa. Mientras tanto, en la contracara del ajuste, no dejan de ingresar «compañeros» en comisión, acompañados de todas las compensaciones posibles. Compensaciones que el gobierno anterior intentó limitar y que hoy vuelven con fuerza, incrementando el gasto público de forma escandalosa para mantener a las propias filas leales y satisfechas. También nos mintieron en materia de seguridad. Prometieron un plan que todavía no aparece. Primero se dijo que sería presentado a fin de año. Luego en marzo.

Cuando el ministro fue citado a interpelación, la explicación cambió: el plan, según dijo, existía desde marzo de 2025. Una versión distinta cada vez. Una mentira tras otra.

Y esto ocurre en un área donde la historia reciente pesa. En el primer gobierno del Frente Amplio una de las primeras decisiones fue liberar miles de presos. Con el aumento de los delitos llegó la sobrepoblación carcelaria. Para aliviarla comenzaron a trasladar reclusos desde Montevideo —los más peligrosos y experimentados— a cárceles del interior, llevando con ellos delitos que antes casi no existían en muchos departamentos: hurtos, rapiñas, narcotráfico. Durazno y otros puntos del país lo saben bien.

Pero entonces nos decían que era solo «una sensación térmica».

Mientras tanto se retiraba a la policía de los estadios porque las barras —según se afirmaba— «se regulan solas». Se repetía también que reprimir estaba mal, que había que cambiar ese enfoque. Paso a paso, decisión tras decisión, fueron construyendo el escenario de inseguridad que hoy vive el país. Una situación que el gobierno pasado logró contener parcialmente y que ahora, sin plan claro y con discursos cambiantes, parece nuevamente encaminarse hacia una pendiente peligrosa. También dijeron que iban a «cuidar la plata de los uruguayos». Sin embargo, mientras llenan la Presidencia y distintos organismos de cargos, asesores y compensaciones para los propios, toman decisiones de gasto difíciles de justificar. Un ejemplo es la compra de Villa Dolores: un proyecto que termina costando cifras millonarias para instalar apenas seis productores. Otro caso es el llamado «plan de movilidad», que propone un túnel mucho más caro que alternativas como un tren elevado, con obras que paralizarían la ciudad durante años y soluciones que no son ni las más rápidas, ni las más económicas, ni las más eficientes.

Muchos lo saben. Pocos lo dicen.

Y mientras tanto se intenta instalar la narrativa de que el gobierno está «resolviendo los pequeños problemas». Pero lo cierto es que, tras un año de gestión, cuesta encontrar un logro que destaque. Las propias encuestas muestran que los uruguayos empiezan a percibirlo.

Así fuimos repasando, uno a uno, los enredos del Frente Amplio. Porque cada vez que las cosas salen mal aparece el mismo reflejo: negar la realidad y repetir que todo está solucionado. Lo hace, por ejemplo, el exministro Daniel Olesker cuando insiste en que el problema de los medicamentos en la salud pública está resuelto, cuando miles de usuarios saben que no es así. Frente a ese mecanismo, la responsabilidad de los ciudadanos es simple pero esencial: no callarse. Porque una mentira repetida muchas veces puede intentar convertirse en verdad.

Pero la verdad, tarde o temprano, termina apareciendo. Y hoy la verdad es que Uruguay necesita cambiar.



David Auris Villegas

Escritor peruano, columnista pedagógico, profesor universitario. Creador del ABDIVCPCE.
davidauris@gmail.com

Recuerdo que cierto domingo visité a una empresaria exitosa, creadora de su propio imperio, cuyo esposo tenía como único mérito ser su esposo y padre de sus hijos. Mientras él permanecía cómodamente sentado, ella se levantó a preparar y servir el desayuno. En el marco del Día Internacional de la Mujer, no puedo evitar recordar ese episodio que refleja una silenciosa inequidad dentro del hogar.

Si esto ocurre en las llamadas clases altas, ¿qué sucederá en los modestos hogares donde el hombre es el eje económico? Este problema histórico revela una profunda desigualdad cultural. Por ello, la educación, como formadora de personas, aborda el enorme desafío de promover la equidad que impulse a los hombres a asumir roles justos dentro del hogar y también fuera de él.

Este 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, reflexionemos que el desarrollo sostenible del mundo exige cooperación y coliderazgo entre hombres y mujeres. Sin embargo, aún persisten graves vulneraciones contra las mujeres. En países como Irán, Afganistán y otras naciones, muchas mujeres no gozan de libertad y están obligadas a usar el velo y a pedir permiso para educarse. Ante ello, organizaciones como Amnistía Internacional y Human Rights Watch denuncian estas prácticas que erosionan los derechos humanos fundamentales.

Como vemos, existen múltiples voces que denuncian estos hechos espantosos e intolerables en pleno siglo XXI, pues toda persona tiene el derecho de elegir su forma de vida sin imposiciones ni obligaciones. Ante esta dura realidad, las

Desafíos globales: Día Internacional de la Mujer



políticas educativas de los países necesitan incluir en los currículos educativos los derechos humanos y la equidad como herramienta cuestionadora de estos problemas.

Quitarles la libertad u obligar a las mujeres a casarse contra su voluntad constituye una violenta degradación de su dignidad. Por ello, en el contexto de la globalización

y la inteligencia artificial, organismos como las Naciones Unidas, la Unesco y las instancias de Derechos Humanos deben impulsar el diálogo con estos países, a fin de hacer comprender a sus gobernantes que todas las personas merecemos las mismas oportunidades para desarrollarnos.

En este Día Internacional de la Mujer, es el momento de poner en la agenda social el debate sobre la dignidad de todas las mujeres del mundo. Solo así sembramos equidad de género en la mente colectiva y podremos sonreír y abrazarnos solidariamente.



Ricardo ACOSTA CALVO
Periodista

¿Y si te mintieron?

No voy a discutir los pasacalles. No me interesan tanto las telas como lo que dicen. Y no seamos ingenuos. Un pasacalle es un juego político. Es estrategia. Es provocación. Es mensaje. Nadie cuelga una tela por casualidad.



Pero una cosa es la jugada política. Y otra cosa es el terreno donde cae. Lo que me llama la atención no es la tela. Es la reacción. El enojo. La descalificación. Como si cuestionar al gobierno fuera casi un acto de traición.

Y ahí es donde empieza el problema.

Durante años se habló de educación como bandera central. No como un tema más.

Como el corazón del proyecto. Se prometió con seguridad. Se marcó diferencia moral. Se exigió al que estaba antes.

Hoy aparece el presupuesto. Aparecen los límites. Aparece el «no es tan simple».

Y la pregunta cae sola: ¿No se sabía antes?

Gobernar no es fácil. Nadie lo desconoce.

Pero cuando se promete con tanta contundencia, la vara la pone uno mismo. Cuando se era oposición, la crítica era sana. El cacerolazo era legítimo. La consigna callejera era compromiso ciudadano. Hoy, si la consigna apunta al oficialismo, es cobardía.

¿Cambié el criterio o cambié el lugar? No se trata de comparar gobiernos para justificar nada. Se trata de coherencia.

Si la exigencia era máxima cuando gobernaba otro, no puede ser más baja ahora.

Y hay algo más.

Más allá de la jugada política, hay una sensación que empieza a escucharse. En voz baja.

En charlas privadas.

Incluso entre votantes frenteamplistas.

No una traición épica.

No un escándalo monumental.

Una sensación de distancia.

Gente que esperaba otra prioridad en educación. Gente que imaginaba otro rumbo económico. Gente que no termina de sentirse representada por ciertos liderazgos o decisiones. Eso existe. Aunque no se publique en redes. Aunque no se grite en actos.

El Frente Amplio tiene una capacidad enorme de reagruparse cuando siente presión externa. Cierra filas. Se ordena. Es una fortaleza política indiscutible. Pero ahí también hay un riesgo. Porque cuando la defensa automática le gana a la autocrítica, la política se vuelve cómoda.

Y la democracia necesita incomodidad.

La lealtad es valiosa.

Pero la lealtad sin exigencia se parece demasiado a la indulgencia. Capaz no hubo una mentira deliberada. Capaz hubo promesas hechas con más convicción que margen real. Pero cuando la expectativa no coincide con la gestión, la palabra empieza a circular igual. Y no la inventa la oposición.

La instala la sensación de que lo prometido no está teniendo el lugar que se dijo que tendría.

Si nadie sintiera eso, el pasacalle no tendría efecto.

La pregunta no es quién lo colgó. La pregunta es por qué esa frase encuentra eco. Y esa respuesta no la tiene un senador. La tiene el votante.



Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista

Pretenden prohibir monoambientes

Bien se dice que no debe perderse la capacidad de asombro, como un antídoto a utilizar frente a propuestas que, como en el caso que motiva nuestra opinión, bajo una pretendida búsqueda de «dignidad» se pretende prohibir la construcción de mono ambientes, por considerar que no resultan «viviendas adecuadas» y llegar a viviendas de un dormitorio con un mínimo de 35 metros cuadrados.

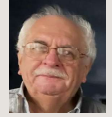
Obsérvese que como resultado de la Ley de Vivienda Promovida existen actualmente en el mercado inmobiliario más de dos mil doscientas soluciones habitacionales de este tipo, que el legislador oficialista busca prohibir hacia el futuro porque según ha manifestado violeta lo establecido en la propia Constitución Nacional. Pero a nuestro entender, esta propuesta resulta tan alejada de la realidad que se vive en nuestro país, como cercana a la limitación de la libertad de nuestros habitantes. Ello de por sí no debe pasar desapercibido. Una creencia o percepción, sin lugar a dudas, personalísima del legislador oficialista proponente, no puede llegar a convertirse en ley nacional. En nada



contribuye a resolver el problema habitacional, ni menos a dar solución a cientos de personas, que buscan ajustar sus presupuestos y lograr vivir decorosamente en espacios reducidos, economizando recursos y controlando sus gastos mensuales, de acuerdo a sus ingresos reales. Pienso tanto en personas solas, como de la tercera edad, que optan por vivir en menos metros cuadrados con lo indispensable, como en la solución transitoria de jóvenes que se independizan de sus padres e inician su vida en ese primer escalón de su trayecto, cuidando sus ingresos con el mínimo gasto posible. No se alcanza a comprender esta propuesta limitativa que, a todas luces pretende cercenar nada menos que la libertad, en un país donde vivir y estar al día con el pago de tributos domiciliarios, impuestos y servicios se ha vuelto cada vez más oneroso. Pues a nadie escapará que, los gastos comunes se miden también por los metros cuadrados que se disponen. Los gobiernos departamentales a través de sus respectivos municipios, habrán de esmerarse para que los espacios públicos resulten amigables y sean disfrutables, por los vecinos quienes podrán hacer uso legítimo de los mismos, sin temor a ser molestados por quienes creen ser sus «dueños», con el mínimo respeto a normas de convivencia ciudadana. Claro que esto requiere mayor presencia de la autoridad, tanto nacional como departamental y vemos con preocupación la ausencia de esa presencia, en desmedro de nuestros derechos más elementales. Bueno es destacar que este proyecto de ley ha recibido el rechazo de los promotores privados de vivienda, quienes advierten que de aprobarse esta singular iniciativa, se encarecerá la solución habitacional hacia el futuro. Y seguramente se limitarán las inversiones, que lógicamente buscan rentabilidad y hacen nada menos que al impulso y desarrollo de una industria de por sí multiplicadora y generadora de todo tipo de empleos genuinos, como es la de la construcción, lo que no debiera ignorarse.

Silencios que aturden, y respuestas que no llegan

Zósimo NOGUEIRA
Comisario General (r)



La inseguridad es el mayor problema que soporta nuestro país y la región. Condiciona la vida social y económica de toda la comunidad. Lo dice el gobierno, lo dice la oposición y lo dice Juan pueblo. Ha transcurrido un año de esta nueva administración y el Ministerio del Interior dice que antes de fin de mes presentará su plan estratégico para solucionar el acuciante drama que vivimos en esa materia «Inseguridad». Hubo mil cuestionamientos a la administración anterior con propuestas y promesas de cambio. Más policías, más medios, más compromiso y nada de esto se ve ni se vislumbra en el futuro inmediato, ni siquiera han presentado su plan de mejoras en materia de seguridad. «Que correcciones en el código de proceso, que mejoras en el sistema carcelario». Titulares que esperamos vean la luz en breve porque el tiempo se agota.

Se continuó por la senda criticada y muchos superiores de la policía continúan. El mismo director de la Policía Nacional.

Generando diagnósticos buscan perpetuarse en el poder, dinamitan todo lo hecho por la anterior administración.

Con bombos y platillos; como un coro carnavalesco, CARDAMA, Represa, Puerto, la movilidad hemipléjica para el Este. Dinamita para el histórico centro. Ni siquiera consideran los edificios, monumentos y espacios declarados «patrimonio cultural», no los mencionan.

Dice la intendencia de Montevideo que en el año han recibido más de mil denuncias por vandalismo.

Los accesos al mausoleo de nuestro prócer José Artigas en Plaza Independencia frente a Casa de Gobierno han sido reiteradamente grafitados.

La realidad de violencia callejera supera el relato y la difusión. Enfrentamientos a diario, cosas que no salen a la luz porque no se denuncian hasta que alguien con conocimiento de tecnologías y un buen teléfono los pone en las redes sociales.

Es un grito de auxilio, de impotencia.

Lo del cuidacoches que por no recibir propina se emprende con agravios, insultos, amenazas y acometimiento con armas impropias a vecinos.

Con grandes piedras y trozos de cemento daña, rompe el vehículo de quien fue omisa en gratificarlo. Que va preso y no le importa, pero reclama por cualquier medio su retribución. Qué locura.

Lo de enfrentamientos con armas de fuego es reiterativo, disparos a ómnibus del transporte colectivo. Seguramente no paro y no pudo asaltarlos.

Como se sienten ese conductor y esos pasajeros cuando vuelven a pasar por el lugar, el miedo estará presente. Expuestos a la incertidumbre.

Un anuncio ministerial dice que van a iniciar operativos en Cerro Norte.

Bienvenidos éstos; pero tengan en cuenta que luego de cualquier intervención de impacto si no se planifica la continuidad y posicionamiento en el territorio, hay reacciones que la sufre el vecindario.

Entrevistaron a vecinos que se dedican al comercio y muy poco se hablaba de inseguridad, derivaban el tema a la locomoción, caminería, iluminación.

Saben que cualquier alusión al tema violencia, tráfico e inseguridad, puede tener consecuencias. El silencio también es producto de sus propios vínculos con lo marginal.

En otro punto crítico como lo es Malvín Norte se quejan de que la policía los destrata, que no diferencia. Es muy difícil; más bien los entrevistados parecían familiares de los adolescentes marginales que asolan el barrio. Reclaman, pero son permisivos y tolerantes, conviven con la marginalidad.

A todo esto cual es la propuesta sellada del Gobierno. Crear un Ministerio de Justicia. La nefasta creación de la Dictadura.

Parecen darle razón al enunciado de que dos polos contrarios se juntan, la extrema derecha como se consideran a los golpistas que estuvieron en el poder y la extrema izquierda de guerrilleros que lo quisieron conquistar por las armas. No pudieron, fueron derrotados, creí que todo era pasado. Aparecen reminiscencias. Muy triste.

Sobre este nefasto Ministerio y en un 8 de marzo el día de las mujeres recordamos el rol protagónico para desactivarlo de una gran abogada y docente. Adela Mirian Reta Sosa 9/7/1921-3/4/2001 Tuvo una prolongada vida pública.

En 1965 fue designada ministro de la Corte electoral; en 1967 el General Oscar Gestido la designó presidente del Consejo del Niño, cargo al que renunció en 1974. Entre 1983 y 1985 presidió la comisión de Derechos humanos y participó

de la redacción de la ley de amnistía. Desde 1985 hasta 1990 ocupó el cargo de ministro de Cultura, y en forma provisoria también el de ministro de Justicia hasta su supresión en junio de 1985.

Ocupó la Presidencia del SODRE entre 1995 y el 2000.

Estuvo entre ceja y ceja del Dr. Julio María Sanguinetti (es mucho decirlo), la inmediata eliminación de ese Ministerio.

Era clamor de toda la comunidad política, fue consenso. Ahora salen con esto. Quieren crear un ministerio con súper poderes, una jurisdicción tan amplia como peligrosa.

Administración de recursos del Poder Judicial, Fiscalía, Defensores y Cárceles.



Que vendavales se avecinan. Si ahora se habla de abusos, falta de imparcialidad, inequidades en el debido proceso.

Atribuciones fiscales dadas por un código de proceso con notorios visos de inconstitucionalidad.

¿Qué hacemos? Donde se consigue Kryptonita para debilitar a ese Superman Como lo están concibiendo y promoviendo es un grave peligro para la democracia y los derechos civiles.

El mundo con sus guerras por predominio militar, económico, cultural y religioso vive momentos extremos.

Nuestra lejanía territorial no nos hace inmune de sus consecuencias, debemos cuidar nuestra forma de vida, no asumir riesgos innecesarios, ser cautos en expresiones y actos.

Esta fecha también nos trae a la memoria un episodio ocurrido en nuestro país, en la ciudad de Paysandú que mucho tiene que ver con el presente internacional. El 8 de marzo del 2016, el comerciante judío David Fremd conducía una camioneta rumbo a su tienda de ropas; en la calle Guayabos casi España detiene la marcha, descendiéndole y le pasa el volante a su hijo Gabriel, de 20 años para que estacione. Éste oye gritos, ve por el espejo retrovisor como su padre es varias veces apuñalado por Carlos Omar Peralta (Adbullah Omar) quien mientras lo ataca grita Allah Akkan (Alá es el más grande).

El joven descende para socorrer a su padre se enfrenta con el agresor que lo hiere, pero huye.

Traslada a su padre a emergencia de COMEPA, llega vivo, lo intervienen, pero fallece. Esta familia tiene parientes en varios países, algunos en Israel.

Fue un crimen de odio religioso, el antisemitismo que ha llegado a situaciones extremas como la intifada de los cuchillos.

Una modalidad de ataques utilizada por radicales musulmanes en Europa y otras partes. Que tema, que encrucijada. Hay un silencio que aturde.

Que haya paz entre los hombres.

**Washington ABDALA**

Abogado, Periodista, y Escritor.

Fue Edil, Diputado y Embajador en la OEA.

¿Existe la rosca en Uruguay?

La rosca está en todos lados. No es un fenómeno uruguayo ni rioplatense: todos los países tienen centros de poder, grupos de presión y círculos de influencia que rara vez exponen de manera explícita sus ambiciones. Si lo hicieran, más de uno se sorprendería -o se inquietaría- al descubrir quién decide realmente ciertas cosas. Conviene aclararlo desde el inicio: esto no es conspiranoia.

No es literatura paranoica. ni delirio ideológico, menos terraplanismo político. Es simplemente la observación empírica de cómo funciona el poder en sociedades modernas, nos guste o no. Y, dado que existen límites jurídicos y también una mínima prudencia cívica, hay maneras elegantes de decirlo sin perder la elegancia. Procuraré serlo.

Uruguay, naturalmente, no es la excepción. También aquí existen estos centros de poder bien definidos. En algunos sectores son más visibles que en otros. El transporte es uno de ellos. Quien observe con atención notará que hay empresas cuya hegemonía es tan marcada que cualquier conversación sería sobre el sistema comienza -y a veces termina- en su puerta. No es exactamente un monopolio formal. Pero tampoco está demasiado lejos de serlo. Y sí, el cariño



del Estado para con esta empresa central es enorme. Lo sabemos todos. Oscar Magurno en La Española era un porotito al lado de esto, pero claro, aquella Española era un lujo con Don Oscar a las seis de la mañana tomando examen de presencia a los médicos, sus majestades.

La consecuencia práctica es sencilla: todo proyecto que aspire a modificar el sistema de transporte capitalino debe, antes que nada, obtener su visto bueno. Primero ellos, luego la gente. Es una afirmación incómoda, pero difícil de refutar. Llámese tranvía por Avenida Italia, buses eléctricos o cualquier otra innovación que se proponga modernizar la movilidad urbana: la pregunta previa no es si sirve al público, sino si resulta tolerable para quienes dominan el rubro. Jodido pero cierto. Duele, pero es así.

Hace poco leí el análisis de un especialista de CERES sobre uno de estos proyectos de transporte. Su conclusión era, en esencia, que la iniciativa era chu, chu, o, en el mejor de los casos, profundamente discutible. Nada particularmente sorprendente.

Uruguay tiene una larga tradición de proyectos públicos mal concebidos que terminan convertidos en símbolos involuntarios de planificación defectuosa. El caso del Corredor Garzón sigue siendo una referencia inevitable: una obra que prometía transformar la movilidad urbana y terminó convertida, para muchos

ciudadanos, en un experimento fallido y con burradas de diseño. ¿Se echó a alguien por eso? Seguro que el idiota que planeó eso siguió olímpico y tomando mate en su gatera. Eso es en buena medida el Uruguay.

Pero la rosca no se limita al transporte urbano.

Jorge Battlle impulsó una idea que hoy parece casi utópica: un puente que uniera Buenos Aires con Colonia. No era una ocurrencia improvisada. Battlle encargó estudios técnicos al ingeniero Serrato y defendió el proyecto con una convicción que hoy resulta difícil de encontrar en la política regional. Ando por allí el proyecto y un libro al respecto.

Su argumento era simple y, a la vez, ambicioso: ese puente rompería el aislamiento relativo del Uruguay. Permitiría que cientos de miles de argentinos cruzaran durante todo el año, dinamizaría el comercio, ampliaría mercados laborales para los jóvenes uruguayos y estimularía el desarrollo académico en ambas orillas. Lo que hoy llamaríamos «cadena logística» -término que entonces no estaba de moda- habría adquirido una escala completamente distinta.

Entonces surge la pregunta inevitable: ¿por qué nunca ocurrió?

La respuesta, como suele suceder, es menos épica de lo que uno quisiera. Si en el Río de la Plata existe un actor que domina el transporte fluvial de pasajeros y carga -barcos, barquitos y todo lo que flote- cualquier infraestructura que compita con ese modelo encuentra resistencias formidables. Un puente entre Buenos Aires y Colonia no sería simplemente una obra de ingeniería: sería una disrupción directa a un negocio consolidado.

Y romper ese equilibrio implica enfrentarse a la rosca.

Nadie lo hizo. Ni gobiernos conservadores ni progresistas. Ni liberales ni socialdemócratas. Incluso sectores de izquierda que suelen denunciar los monopolios terminaron conviviendo con él. Así, el proyecto quedó archivado y el sueño de Battlle se fue diluyendo con los años.

Y así pasan las décadas. Y el puente sigue siendo una idea.

Estos son apenas dos ejemplos de la rosca uruguaya, pero el fenómeno se repite sector por sector. En algunos casos se trata de monopolios de hecho; en otros, de monopolios legales; en muchos más, de empresas privadas cuya relación con el Estado -concesiones, regulaciones favorables, barreras de entrada- termina configurando una protección silenciosa. Nunca nadie hizo la lista de sociedades creadas al amparo de lo público con normas de derecho privado que tienen asociadas sociedades comerciales a las que alimentan. El día que ese buraco se conozca a fondo, es cuestión de infartarse despacio. O la cantidad de fideicomisos que tienen actores públicos que va a pagar no se quien ni cuándo. Todos los que se los dejamos a los hijos...

La lista es larga. Empresas, concesiones, derechos adquiridos, estructuras regulatorias cuidadosamente diseñadas. El Estado, a través de ministerios o intendencias, «orienta» buena parte de la vida económica del país. Y lo hace, muchas veces, de maneras que benefician a quienes ya están dentro del sistema. No es una anomalía reciente. El viejo batllismo del siglo XX entendía perfectamente este mecanismo y lo utilizó con notable eficacia política y con precisión disfuncional hacia la sociedad. Luego los demás partidos lo absorbieron. Nadie lo hizo crema. Nadie. Así estamos.

Por eso, cuando los uruguayos se preguntan por qué el país es estructuralmente caro, la respuesta no está solo en los salarios, ni en la escala del mercado, ni en la geografía. En algún lugar más profundo -allá donde, como dice el dicho, duermen las tortugas- hay un entramado de ineficiencias, rentas protegidas y privilegios acumulados. Y los sindicatos que deberían denunciar todo esto, minga, como muchos se prendieron del juego, se quedaron callados y navegaron haciendo la plancha.

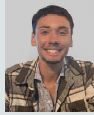
Privilegios privados que sobreviven gracias a decisiones públicas.

En ese punto, incluso quienes desconfían del discurso liberal suelen reconocer un dato incómodo: una economía cerrada, con sectores protegidos y competencia limitada, termina pagando el precio en forma de costos más altos para todos. No se trata del «neoliberalismo» caricaturesco que suele invocarse en los debates políticos, sino de algo más elemental: abrir mercados, reducir privilegios y permitir que la competencia haga lo que la política rara vez logra hacer.

Porque mientras la rosca siga intacta, el resultado será siempre el mismo. Un país caro para vivir. Y extraordinariamente cómodo para quienes ya están adentro.

Ramiro Rossi

Integrante del CED del PC de Salto



Cuando las prioridades están mal definidas, el interior lo paga

Hoy elijo escribir como cualquier hijo de vecino. Como alguien que no pudo irse a estudiar a la capital porque los recursos no alcanzaban. Cuando uno termina el bachillerato en el interior, no elige entre mil opciones: elige dentro de lo que hay en su departamento.

En Salto miramos la oferta pública: Universidad de la República o terciarios en UTU. Y aun así, las carreras técnicas han estado siempre en la mira para cerrarse por «falta de recursos». Pero la pregunta es simple: ¿de verdad faltan recursos? ¿O las prioridades están mal? Mientras el gasto en educación baja del 4,8 % al ~3,8-4,2 % del PIB hacia



2029, en el interior el ajuste se siente más fuerte. Hoy peligra la carrera de Maestro Técnico en Salto. Se achica la oferta con la excusa de siempre: no dan los números, hay que bajar el déficit. En octubre de 2025, en el Parlamento se votó una partida única de 200 millones de pesos para ampliar la sede Salto de la Udelar. Era solo la mitad del dinero necesario; la otra mitad ya estaba ahorrada por la propia directiva. No estamos hablando de un disparate. Estamos hablando de aulas para una sede pensada para 3.000 estudiantes, que hoy tiene cerca de 8.000 inscriptos y unos 5.500 alumnos activos. Solo para 2026 hubo alrededor de 1.200 nuevos ingresos. El edificio quedó chico hace rato.

La moción fue presentada por Pablo Constenla. Horacio De Brum votó a favor. Álvaro Lima votó en contra por disciplina partidaria. Además, 48 diputados del Frente Amplio, 2 de Cabildo Abierto y 1 del Partido Independiente votaron en contra, impidiendo que se tratara la partida.

Después de eso, que Álvaro Lima mejor siga con Valija Viajera. Cuando hubo que defender la educación en Salto, no estuvo. Y es justo decirlo: no coincido con todas sus ideas, pero de los diputados de Salto, el único que mostró una preocupación real por la reducción de la oferta educativa es Horacio De Brum. Ahora bien, ¿para qué hay dinero?

Para mandar una delegación de más de 100 personas a China y gastar medio millón de dólares, la plata está.

Para enviar 22 delegados a Ginebra, Suiza —uno de los países más caros del mundo— a entregar un informe, la plata está.

Para fiestas de entes públicos —como los 6,4 millones de pesos que gastó el BSE el año pasado—, la plata está.

(No mencioné más fiestas de fin de año porque si no, no termino más la columna).

Para comprar la estancia María Dolores por 33 millones de dólares, aún no operativa como se previó, también la plata estaba.

Entonces la pregunta vuelve: ¿no hay plata... o no hay para lo que importa? ¿Cuántas aulas se podrían construir con esos montos? ¿Cuántas carreras técnicas se podrían sostener? ¿Cuántos gurises del interior podrían seguir estudiando?

Mientras tanto, otros presentan proyectos como el del senador Carlos Camy para regular las rifas estudiantiles, poniendo más controles y condiciones para los viajes de fin de curso. O sea, para que los estudiantes junten plata parece que sí hay energía regulatoria. Para ampliar aulas en el interior, no.

Hoy parece que nadie se indigna por todo esto. En las redes, la polis del siglo XXI, se defiende y se critica como si esto fuera Nacional o Peñarol. Pero esto no es fútbol. No es mi equipo contra el tuyo. Es lo que está bien y lo que está mal, venga de donde venga.

Y al final, el reconocimiento verdadero es para los que están dentro del aula haciendo lo que pueden con lo que tienen. Cualquiera que haya estudiado una carrera técnica sabe las dificultades: falta de materiales, herramientas que no son las últimas, laboratorios ajustados. Y aun así, ahí están. Porque ahí es donde se gesta la mayor inversión de un país.

Pero bueno, hasta que no le toque a un hijo, un hermano, un amigo cercano o a un familiar... quizás ahí se pregunte: ¿De verdad a nadie le enoja todo esto?

Gustavo GÓMEZ RIAL

Abogado. Escritor



Con los labios fruncidos

Justo ahora, nada menos que ahora, en esta encrucijada de la historia, nos representa (nos guste o no) un gesto de perplejidad que no es prudencia.

Ahora mismo, cuando allende fronteras se deshacen en verborragia (y otras cosas, muchas, pasan), saber decir lo justo y con muy pocas palabras sería la virtud más apreciada. Pero, si no es prudencia y ni siquiera es aquel silencio que sabe construir mientras se calla, ¿qué nos dice ese gesto? ¿Qué masculla tanta jerigonza? ¿Hacia dónde vamos?

Hemos puesto a alguien a revolver la olla para que no se pegue el caldo al fondo. El fuego bien bajito. Y, así, ya no parece que haya rancho para todos. En esta encrucijada, necesitaríamos ser el suceder y no lo sucedido. En esta instancia, cuando debiéramos dejar de mirar a ese potaje, que gira y gira,



repetido, e intentar otear mucho más lejos, más allá, aprecio que otros incluso saben sonreír y hasta decir discursos encendidos que intentan convencernos con mañanas envueltos con diarios del pasado. Y, dentro, más ayer.

Dirán, ¡no es cierto! Hemos hecho un living, un hermoso hemiciclo entre todos para enfrentarnos con la última versión de Atari.

No fruncen el ceño y tratan de no fruncir los labios: sonríen. Y no es para disimular porque no saben qué hacer con toda la que se nos viene. Algunos, incluso, los más iluminados, han escuchado hablar de Elon Musk y de Sam Altman y de ChatGPT. No lo proclamo yo; lo ha dicho alto y claro el senador estadounidense Bernie Sanders, que a sus 84 años ha afirmado que «mis colegas en el Congreso no tienen ni idea».

¿Idea de qué?

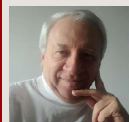
Por casa, ¿cómo andamos? Acá no pasa nada, sigan jugando al Atari, muchachos (o al truco, si cabe). Me gustaría interpelarlos. A todos. Y a Negro, por si acaso.

Por muchos años supimos jugar en otra «play» de igual a igual: ganábamos. Algo nos hizo entrar en ese gris de apostar al empate, de hacer tiempo; el de tirarla afuera, y el de tocarla siempre para un costado. Y hoy, hoy es distinto: cuando nos dejan jugar, jugamos para no perder por tanto.

¿Estamos ante la resignación de la ceguera? Oímos que algo puede venir sin ver la que se viene.

La ironía es que podríamos volver a jugar de igual a igual. Sin miedo. Aunque, si no me quieren preguntar a mí de dónde es que saco tanta pátida, tal vez podrían consultarle a Bernie.

Mirar de ciegos. Mirar atónitos, mordiéndonos los labios o solo sonriendo para las tres cámaras, será como dejar caer la Torre de los Olímpicos y no volver jamás a levantarla.



Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Músico. Director de Orquesta

Estados Unidos, conjuntamente con Israel, lanzaron un ataque contra Irán, provocando la muerte del ayatolá Alí Jameneí, quien fuera líder supremo. El hecho, desencadenó represalias de Irán contra Israel, como asimismo desestabilización en cuanto a internas por parte del presidente estadounidense Donald Trump, en Medio Oriente. Las tensiones se iniciaron a comienzos de año, y el mandatario amenazó a Irán particularmente por los desniveles del programa nuclear de Teherán. Ahora, el ayatolá Alireza Arafí – unificador entre lo religioso y el perfil político – es quien establece la conformación y proyección del poder, al ser designado uno de los tres integrantes de un Consejo Interino para manejar los asuntos de Irán, junto al presidente Masud Pezeshkian, y Golamhosein Mohseni Ejei, Jefe del Poder Judicial. Alireza Arafí, es un clérigo y jurista chií – rama del islamismo que considera a Alí, yerno de Mahoma, como legítimo sucesor -, que, entonces, desde la muerte de Jameneí, dirige el período de transición, según resolviera por votación la «Asamblea de Expertos», compuesta por 88 clérigos.

Es indudable que, Irán, se encuentra notoriamente debilitado, y toda la prepotencia del gobierno ya no es la misma, aunque el sistema no está totalmente quebrado y aún tiene soportes, los cuales fueran levantados hace casi medio siglo.

De alguna manera, si bien los lineamientos estratégicos en Medio Oriente, tambalean, los entrelazamientos con «Hamás», conjuntamente con la «Yihad Islámica» – tanto en Gaza, como en Cisjordania -, y «Hezbollah», en Líbano, en cierta forma siguen siendo piezas fundamentales para, de forma sistemática, destruir a Israel, más allá que también los suníes de Arabia Saudita – la rama mayor del islam, y corriente ortodoxa – y Egipto, se transformaran en buena medida, en serviles del régimen islámico.

Todas esas demenciales organizaciones terroristas mencionadas, y especialmente «Hamás» – al igual que el nazismo busca el exterminio judío, desestabilizar en primer lugar Europa, y lograr una supremacía en la cual, por supuesto, no exista ninguna democracia -. han demostrado a lo largo y ancho del planeta no ser diferentes de «Al Qaeda», como asimismo del «Estado Islámico de Irak», y todo lo que sucede en el mundo, especialmente en Medio Oriente, se transformó en algo muchísimo más grave de lo que parece. Por lo expuesto, seguirán profundizándose las implicancias intercontinentales gracias al pontificado oscurantismo islámico.

Por su parte, Moscú, reaccionó con prudencia en cuanto a lo sucedido respecto a la escalada de Estados Unidos en Irán y la muerte de Jomeneí – más allá que, junto a Pekín, sostenían profundos lazos diplomáticos, comerciales, y militares con Irán -, pero ahora vale decir que, tanto Rusia, como China, están manteniendo un apoyo falto de contenido, pese a que, Teherán, ha sido un firme aliado de Rusia en cuanto a la invasión a Ucrania, y la óptica era expandir el pensamiento en el cual los derechos del estado, debían estar por encima del humano.

Para Rusia, el conflicto con Ucrania no solo ha pasado por intereses económicos, diplomáticos y militares, sino también potencial en el aspecto religioso - ¡temita capital jamás comentado por la mayoría de medios de comunicación! -, pues, el sínodo de la «Iglesia Ortodoxa Rusa» abandonaría los vínculos con el «Patriarcado de Constantinopla», y la «motivación» llegaría luego que, Vladímir Putin, con su rostro hormigonado, se diera cuenta que, perder Ucrania, sería perjudicial la influencia de la «Iglesia Ortodoxa» y la particular posición geoestratégica.

Volviendo al conflicto con Irán; digamos las cosas por su nombre: Moscú, no se jugará por Teherán, porque a fin de cuentas el «Tratado de Asociación Estratégica», de enero 2025, el Kremlin nunca lo consideró un «pacto de defensa mutua», como tampoco arriesgará fichas en cuanto a la situación actual de Venezuela, y seguirá siendo prudente en asuntos referentes a Cuba.

Por su lado, China sostiene una estrategia moderada buscando desestabilizar a Estados Unidos en Medio Oriente, pero sin llegar a la locura de potenciar un accionar hacia el colapso, porque, al fin de la comedia, el sufrimiento y los muertos, es lo de menos, pues lo realmente valioso es no disparar el vil precio mundial del «bendito» petróleo, y mientras más se prolongue el conflicto de Estados Unidos con Irán, Donald Trump estará un buen tiempo eclipsado y enlentecido respecto a las maniobras en el Indo – Pacífico.

Medio Oriente y las estrategias que se debilitan

De todas maneras, la situación en Oriente Próximo seguirá como polvorín, y la carrera para aumentar el número de cabezas nucleares estará más firme que nunca, aunque con mayor frecuencia escucharemos la hipócrita frase de «buscar la intención de lograr acuerdos de disuasión avanzada», a través de Alemania, Reino Unido, y Francia, como asimismo Polonia, y Suecia, para en los próximos 50 años ser protagonistas de «fomentar confianza y reconstruir los estándares de seguridad».

Pero, bueno, dejemos de ser quisquillosos, aunque no se lleven adelante soluciones reales... a decir verdad, apenas están surgiendo menos que tibias, a través de ejes operativos de mentes siniestras desparramando sus nalgas en mullidos sillones, y entre scotch, y scotch, hablan sobre intervencionismo por



intermedio de denuncias jurídicas, porque, es mejor seguir manteniendo el termostato para seguros conflictos bélicos, continuar reactivando los «consorcios de cooperación», y mentir con el pretexto de liberarnos de la fatiga.

Entre los laberintos de la guerra, para muchos es la forma de viajar al inframundo, y al final de cuentas, quizá, hasta los «dioses» puedan llegar a tener miedo... ¡En fin! ... cuando esos siniestros alienígenas se autodestruyan, por lo menos sus malditas almas - ¡si las tienen! – vayan a un lugar de cuyo nombre no quiero acordarme, pero el problema radica si los «dioses, mueren», porque, ellos, son inmortales, entonces se transformarían en «nada», ni siquiera, en olvido.

Al término de cuentas, entre tanta duda sobre, si Dios, creó al hombre, o viceversa, y conspiraciones por el poder, gran parte de la humanidad se pone a rezar sin saber si lo hace para ser escuchada, o calmar su desesperación, pero, en realidad, sin creer en la plegaria, terminando entonces en pensamientos primitivos y caminos crepusculares que los llevan a la zombificación.

Mascaritos protagonistas en desaparición del Carnaval

Claudio RAMA

Ensayista, economista y profesor uruguayo, especializado en temas de gestión y políticas de educación superior de América Latina.



En Uruguay, los Mascaritos eran los protagonistas indiscutibles de los Entierros del Carnaval, una celebración que ha ido perdiendo su intensidad y rol en la fiesta popular. Los Mascaritos como grupos de personas disfrazadas que bajo el anonimato bromean e ironizan a los vecinos, han sido protagonistas de los carnavales en varias ciudades del interior del Uruguay. Proveniente de la tradición española, son su cara anárquica y burlona, rompiendo las jerarquías sociales y permitiendo al pobre burlarse del rico, al joven del viejo, o al hombre mostrarse irónicamente como mujer o viceversa, y sin duda a ironizar a todos, gracias a que la máscara les dota la «libertad» sin temor a represalias.

Tradicionalmente utilizaban ropas viejas y se cubrían el rostro con un trapo con agujeros para los ojos, pero han ido cambiando su vestimenta para asociarse a una actividad escénica y payasa altamente creativa. Lo distintivo no es sólo su máscara o vestido, sino su comportamiento impertinente, juguetón y sarcástico de «dar la murga» a todos, de ser el bufón de la crítica social o personal.

van solo, sino en patotas y se integran también en escenas colectivas burlonas como parte de las procesiones que acompañan, lloran o festejan al muerto y que se comportan como pueblo y jauría humana que corre por las calles, buscando ironizar y hacer reír con su espectáculo circense crítico y burlón. El Mascarito actúa independiente, o en grupos, representando el caos que se libera por última vez antes del fin del carnaval y que desaparece hasta el año próximo. Su origen proviene de los inmigrantes que trajeron la idea de la «mascarada» como una forma de diversión social popular, participativa y anónima procedente de pueblos pequeños como un divertimento de bajo costo. En Montevideo, el Carnaval se amparó del favor del Estado, con murgas profesionales y con directores, coreografías y reglamentos, y se transformó en un «espectáculo» sin Mascaritos, pero en el interior, asumió el protagonismo de un carnaval participativo sin barreras entre el artista y el público. Sin embargo, y tal vez por eso mismo, es una expresión creativa y social en extinción. Las personas están dejando de ser actores del Carnaval para ser espectadores de las agrupaciones de perfil montevideano que se han ido creando en el interior. Por años, mientras que en Montevideo la fiesta se volvió un «espectáculo» profesional de murgas y comparsas, en ciertas zonas del interior se mantienen los Mascaritos como expresión característica de una fiesta más



En Uruguay, los Mascaritos eran los protagonistas indiscutibles de los Entierros del Carnaval, una celebración que ha ido perdiendo su intensidad y rol en la fiesta popular, pero que mantiene su peso en varias ciudades como Guichón, Vergara, Cardona, Fray Bentos o Frayle Muerto, y que este año pudimos apreciar en Rosario y La Paz de Colonia. A diferencia de las murgas o comparsas que ensayan todo el año y llevan trajes brillantes, el Mascarito es espontáneo, anónimo y de libre participación, y se disfrazan con «lo que haya»: ropas viejas, sacos de arpillera, harapos o vestidos de mujer, creando un personaje y un mensaje.

Aunque su objetivo es el sarcasmo, su centro es la impunidad, participando originalmente en el Entierro del Carnaval, del final de la fiesta y el inicio de la Cuaresma cuando se realiza un desfile fúnebre satírico y se «entierra» al Rey Momo. Los Mascaritos en muchos casos acompañan el cortejo junto a viudas alegres (hombres disfrazados de mujer que lloran exageradamente), plañideras y falsos sacerdotes que dan sermones burlones o incluso deudos. No siempre

participativa y popular. Allí, aunque igual todo se sabe, para poder burlarte del comisario, del cura o del vecino «estirado», se necesita un disfraz que esconda la cara. En estas localidades donde la influencia de la inmigración española fue muy directa y menos «contaminada» se conservó el rito del Rey Momo y su entierro, donde el Mascarito es el «huérfano» que llora (o celebra) la muerte de la fiesta. Allí, como en Rosario y La Paz en Colonia, este año se mantuvo relativamente el concepto de participación de los Mascaritos como personajes «plebeyos» que no requieren dinero ni talento artístico, sino solo ganas de molestar y divertir como el payaso o bufón tradicional. Sobrevivió porque la comunidad defendió ese tipo de carnaval como algo que se hace y no solo algo que se ve, pero lentamente el carnaval de comparsa, batucadas incluso, vedettes o banderilleros, con todo el marco del «Carnaval espectáculo» se va también lentamente imponiendo, tornando un recuerdo ya no sólo a los Entierros del Carnaval, sino también a las grandes cantidades de Mascaritos de antaño y que ahora se reducen apenas a unas decenas.

**Guzmán A. IFRAN**

Contador Público. Fue diputado por Montevideo y Coordinador de la Opp

Hace apenas unas semanas, desde estas mismas páginas, advertí sobre la posibilidad de que la escalada entre Estados Unidos, Israel e Irán terminara desembocando en un conflicto abierto. En aquel momento señalé que las tensiones acumuladas durante años — particularmente en torno al programa nuclear iraní, el desarrollo de misiles balísticos y las amenazas explícitas del régimen de Teherán contra Israel— estaban configurando un escenario extremadamente inestable. Hoy, con los acontecimientos de la última semana, esa advertencia ha dejado de ser una hipótesis para convertirse en una realidad geopolítica de enorme magnitud.

Durante los últimos días, el mundo ha sido testigo de un rápido deterioro de la situación en Medio Oriente. Operaciones militares lanzadas por Israel contra objetivos estratégicos vinculados al aparato militar y nuclear iraní desencadenaron una respuesta inmediata por parte de Teherán mediante misiles, drones y amenazas directas contra intereses israelíes y estadounidenses en la región. A partir de ese momento, la escalada comenzó a desarrollarse a gran



velocidad, arrastrando a diversos actores regionales y transformando una tensión latente en un conflicto militar abierto.

Como es natural, y debe decirse con total claridad, toda guerra es lamentable y aborrecible. Lo es por una razón profundamente humana: quienes más sufren sus consecuencias suelen ser las poblaciones civiles que nada tienen que ver con las decisiones geopolíticas de los gobiernos. Millones de personas en el mundo desean simplemente trabajar, vivir en paz, educar a sus hijos y desarrollar sus vidas en armonía. Sin embargo, en circunstancias como estas, sus existencias pueden cambiar abruptamente por decisiones estratégicas tomadas a miles de kilómetros de distancia.

Dicho esto, la historia también enseña algo que no puede ignorarse. Existen momentos en los que los países democráticos y republicanos se ven obligados a enfrentar militarmente a regímenes que representan amenazas graves para el orden internacional. El ejemplo más claro fue la Segunda Guerra Mundial. Nadie podría negar el horror que representó aquel conflicto para la humanidad. Sin embargo, si las democracias no hubieran enfrentado militarmente al nazismo y al fascismo, el mundo que conocemos hoy probablemente sería radicalmente distinto.

No es exagerado afirmar que, de no haber existido aquella guerra, buena parte del planeta podría haber terminado bajo regímenes totalitarios. La historia, en ocasiones, coloca a las naciones frente a decisiones dramáticas donde las alternativas no son entre el bien absoluto y el mal absoluto, sino entre un mal terrible y otro potencialmente aún mayor. Son sacrificios que lamentablemente la humanidad ha debido realizar en distintos momentos de su historia en pos de evitar males mayores.

Y es precisamente en ese marco donde debe analizarse el conflicto actual con Irán. Una de las principales motivaciones estratégicas detrás de los ataques preventivos ha sido la creciente preocupación internacional por el programa

La guerra que advertimos

nuclear iraní. Durante años, distintos informes han señalado avances en el enriquecimiento de uranio y en el desarrollo de capacidades misilísticas que podrían permitirle alcanzar armamento nuclear.

El problema no es solamente tecnológico. El problema es político. Irán es gobernado por un régimen teocrático que ha sostenido reiteradamente que el Estado de Israel debería desaparecer. Cuando un gobierno que expresa públicamente ese tipo de objetivos se aproxima al desarrollo de armas nucleares, la preocupación internacional deja de ser una discusión teórica para transformarse en una amenaza estratégica concreta.

En ese contexto, los ataques preventivos han sido defendidos por Estados Unidos e Israel como una forma de evitar un escenario aún más peligroso en el futuro. La lógica estratégica detrás de esta decisión es clara: impedir que un régimen hostil que ha manifestado intenciones abiertamente agresivas alcance una capacidad militar que alteraría radicalmente el equilibrio regional.

Mientras tanto, el conflicto ya está teniendo consecuencias globales. Una de las primeras reacciones se observó en los mercados internacionales. El precio del petróleo registró fuertes aumentos ante el temor de que el conflicto afecte el flujo energético desde Medio Oriente, especialmente a través del estratégico estrecho de Ormuz. El oro, tradicional refugio financiero en tiempos de



incertidumbre geopolítica, también ha experimentado un incremento significativo en su cotización. En el plano militar, el escenario permanece abierto y altamente incierto. Israel continúa realizando operaciones contra objetivos estratégicos vinculados al aparato militar iraní, mientras que Irán ha respondido mediante ataques con misiles y drones. Estados Unidos, aliado central de Israel, ha reforzado su presencia militar en la región, aumentando la capacidad de disuasión frente a una posible expansión del conflicto.

De cara al futuro inmediato, pueden vislumbrarse tres posibles escenarios. El primero sería una escalada mayor que involucre a más actores regionales y transforme el conflicto en una guerra de mayor escala. El segundo sería una guerra limitada pero prolongada, con ataques intermitentes y tensiones constantes durante semanas o meses. El tercero, menos probable en el corto plazo pero siempre posible, sería la apertura de una instancia diplomática que permita reducir la intensidad del conflicto.

Lo que sí resulta evidente es que el mundo ha ingresado en una fase de gran volatilidad geopolítica. Hace apenas unos meses, muchos analistas consideraban improbable una guerra abierta entre Estados Unidos, Israel e Irán. Sin embargo, como señalé oportunamente en estas mismas páginas, la acumulación de tensiones estratégicas estaba configurando un escenario donde el conflicto ya no era una posibilidad remota, sino una probabilidad creciente.

Hoy, esa advertencia se ha confirmado. La historia juzgará con el tiempo las decisiones que se están tomando en estos días. Pero lo que ya puede afirmarse con claridad es que el equilibrio estratégico de Medio Oriente —y posiblemente del sistema internacional— acaba de entrar en una nueva etapa.

Detrás del fuego, la esquiwa fe en la vida

Desde que entró en escena este nuevo presidente Trump versión 2, vivimos diariamente en una serie de televisión. Declara guerras comerciales, anuncia treguas, se proclama premio Nobel de la Paz, sube y baja aranceles a la importación intempestivamente, desplaza portaaviones, secuestra dictadores, arremete contra los inmigrantes, suspende tratados firmados, hunde embarcaciones con presuntos traficantes adentro sin abordaje ni juicio, instala unas Naciones Unidas a su medida, todo a ritmo de vértigo, subiendo y bajándose de aviones, mientras tuits y declaraciones van informando y desinformando alternativamente. Se divide Occidente apostrofando a Europa, amenazando a Dinamarca y a la vez reivindicando la cultura occidental. A veces, éxitos; las más de las veces, incógnitas; unos cuantos fracasos, abiertos todos los frentes posibles, exteriores e interiores, desde las fronteras de Rusia y Ucrania, de la Franja de Gaza o de la helada Groenlandia...

Todo eso en poco más de un año, aunque parezca que hace cinco, tal es la acumulación diaria de dichos y aclaraciones.

Su guerra contra el narcotráfico lo llevó a Venezuela, pero acceder a su petróleo ha sido ahora su prenda de victoria, tal cual lo proclamó en el Congreso con aplausos. Sin embargo, deponer a Maduro ha sido muy importante y ayudar a



México a liquidar al mayor líder de las organizaciones mafiosas es una real contribución.

Detrás de la espectacularidad de estas acciones, especialmente de esta última, que hundió a Jalisco en veinticuatro horas de fuego y sangre, hay preguntas a formularse.

La muy obvia: ¿quién trafica en los EE.UU.? ¿Quién «lava» dinero allí, en ese mercado que es el destino principal del narco?

La DEA es una enorme organización. Está en los EE.UU. y está en el mundo. Cada tanto informa de su actividad, pero la importancia del narcotráfico internacional y el poderío de esas organizaciones nos hablan de otra realidad. De un mercado estadounidense que es la principal fuente de ingresos de esos Estados paralelos, que poseen una estructura militar, comercial y financiera de enorme eficacia.

Un cierto día se terminó con Pablo Escobar, en 1993, luego de una guerra sangrienta que cobró la vida de centenares de políticos, jueces y policías en Colombia. Lo más fuerte del tráfico se trasladó a México, aunque todo indica que en Colombia continúa y que en México ya es una especie de contrapoder, como acaba de quedar expuesto en esta batalla de Tapalpa, en que murió Nemesio Oseguera Cervantes, el Mencho.

A lo que vamos es: ¿por qué no se ven en los EE.UU. acciones de esta naturaleza? ¿Por qué los Escobar o los Oseguera están afincados en América

Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Senador. Ex Secretario General del Partido Colorado. Presidente de la República. FUENTE: **diario LA NACIÓN**



Latina y no se escucha el nombre de ningún «capo» estadounidense? Si de allí viene la mayor parte del dinero, si allí se produce la mayor comercialización, ¿por qué el tema solo es Colombia, Venezuela, México y no Nueva York? El dinero, ¿llega a México en contenedores y valijas o a través de instituciones financieras? Muy de tarde en tarde hemos leído que en Texas o California había algún episodio represivo, pero con menor significación. No es casualidad que todo el gran operativo sea Lanza del Sur, la sede del imperio del mal que está en nosotros y aparentemente contagia al desvalido norte.

Yendo más allá, el tema de fondo, el más preocupante, es la demanda. Porque si hay oferta es porque existe demanda, y mientras esta opere alguien la va a satisfacer. De un modo u otro. Más cara o más barata, pero se va a proveer. Ahí nos volvemos a chocar con la contradicción. Estos EE.UU., en guerra hacia el sur, ¿qué están haciendo para disminuir la demanda en su mercado? Inmensos recursos corren detrás del narco, pero muy pocos son los volcados a disminuir la adicción.

No somos inocentes tampoco. En nuestro país, por ejemplo, se legalizó la marihuana dentro de un programa de seguridad. Desde ese ángulo fue un fracaso, porque el delito aumentó. Se celebra, en cambio, que cada vez se vende más marihuana «de calidad», que lo sería por el solo hecho de ser oficial. Para los consumidores se ha ampliado el espectro y la mayor «calidad» es la que más «pega», no la que hace menos daño. Hoy se consume más marihuana en general y la percepción general del riesgo sobre las drogas ha disminuido peligrosamente. Como también han crecido exponencialmente las solicitudes de asistencia psiquiátrica por las adicciones.

La pregunta mayor sería: ¿qué le pasa a esa sociedad contemporánea que se ha hundido en la droga? ¿Cómo es posible que existan tantos niveles de consumo y tantas penosas consecuencias cuando nunca hubo más necesidades básicas satisfechas y la gente vive más años y con mejor calidad? ¿Qué pasa con una juventud que se apiña en multitudinarios conciertos a los que va pensando en una suerte de exorcismo, en que la droga se añade a una música que a nuestras viejas generaciones por sí sola les colmaba el alma? Como todo lo complejo, no hay respuestas simples. Comencemos por decir que estamos inmersos en un cambio de civilización y que él ha traído enormes progresos, pero grandes desasosiegos. Pocos empleos hoy están seguros, amenazados por la digitalización y la inteligencia artificial. Esa inseguridad se acentúa cuando los estándares de vida son elevados, los consumos más diversos y cualquier tropezo sacude con facilidad la economía personal. Añadamos que la estructura familiar está muy debilitada, a tal punto que si no aumentan los divorcios es porque cada vez son menos los que se casan. En ese escenario aparecen las redes, que golpean especialmente a los jóvenes. Como lo ha demostrado cabalmente el psicólogo social Jonathan Haidt, la generación Z, nacida después de 1995, se encuentra con que lleva en el bolsillo un aparatito mágico que la aleja de sus allegados y la introduce en un mundo ajeno, en que procura acuciosamente la aceptación de sus pares y evitar la nueva pesadilla de una humillación online, que es hoy peor que todos los bullying del pasado. Las vocaciones profesionales, incluso, están confusas en la nueva economía digital.

Añadémosle a todo esto el gran tema de la caída de la fe, no solo la religiosa, sino aun la política, donde el sueño marxista se desvaneció y la utopía liberal nos pone un desafío cada día. Reducidos a nuestra individualidad, ese refugio no es suficientemente seguro, menos aún el siempre escaso del Estado, y de ahí la droga, llenando vacíos con circunstanciales ráfagas de euforia o treguas a las angustias momentáneas.

Hay que volver a creer. En nosotros mismos. En lo que podemos hacer de nuestra vida para que valga la pena. En lo que nos pueden gratificar la convivencia, el amor conyugal, los amores familiares, la amistad, la pasión por lo que hacemos o lo que nos gratifica espiritualmente, desde un amanecer hasta una canción.

Aun los creyentes deben asumir que a Dios hay que darle una mano.

Gobernar sin misiles

Desde Alexis de Tocqueville hasta Antonio Gramsci y Byung-Chul Han, el poder aparece como una fuerza que no necesita armas para imponerse. Este artículo recorre sus ideas para mostrar cómo la política moderna se juega en la cultura, en la subjetividad y en la manera en que una sociedad aprende a obedecer o a pensar.

Pensar la política sin atender a la cultura es como describir un río ignorando su cauce. En ese espacio donde se cruzan instituciones, ideas y vida cotidiana se encuentran dos figuras separadas por casi un siglo, pero unidas por una misma obsesión: el destino de la sociedad moderna. Alexis de Tocqueville y Antonio Gramsci leyeron su tiempo con instrumentos distintos, pero ambos comprendieron que el poder no se sostiene solo por la fuerza ni por las leyes, sino por algo más profundo y silencioso: la manera en que una sociedad piensa, siente y se organiza.

Tocqueville escribe desde la Europa del siglo XIX, marcada por la caída del Antiguo Régimen y el avance irreversible de la igualdad social. Su viaje a Estados Unidos no fue un simple estudio comparado, sino una exploración filosófica del futuro. Para él, la democracia no era solo un sistema político, sino un fenómeno social total que transformaba costumbres, vínculos y mentalidades. Su mayor preocupación fue cómo preservar la libertad en una sociedad de iguales. Advirtió el riesgo de un despotismo suave, un poder tutelar que, sin recurrir a la violencia, podía adormecer la voluntad de los ciudadanos y convertirlos en individuos aislados, satisfechos y dependientes del Estado.

Gramsci, en cambio, escribe desde la Italia convulsionada del siglo XX, atravesada por la industrialización tardía, la derrota del movimiento obrero y el ascenso del fascismo. Su reflexión nace en la cárcel, bajo la experiencia directa de la represión política. Donde Tocqueville ve el peligro de la pasividad democrática, Gramsci observa la eficacia de la dominación cultural. Introduce el concepto de hegemonía para explicar por qué las clases dominantes logran que su visión del mundo sea aceptada como sentido común. No basta con controlar el Estado. Hay que influir en la cultura, la educación, el lenguaje y las creencias cotidianas.

Ambos comparten una intuición decisiva: el poder moderno no se ejerce únicamente desde arriba. Se filtra en la vida diaria. Tocqueville habla de costumbres, asociaciones y moral pública.

Gramsci habla de intelectuales orgánicos, escuela, prensa y religión. En los dos casos, la política se desplaza del Parlamento al tejido social. La diferencia está en el horizonte. Tocqueville busca proteger la libertad frente a la uniformidad de la igualdad. Gramsci busca emancipar a los subordinados mediante una nueva conciencia colectiva.

Sus diagnósticos revelan sus contextos. Tocqueville teme que la democracia produzca individuos encerrados en su bienestar privado. Gramsci teme que la modernidad produzca masas moldeadas por una cultura dominante. El primero confía en las asociaciones civiles como barrera contra el aislamiento. El segundo confía en una reforma intelectual y moral capaz de construir una nueva hegemonía. Uno piensa desde el liberalismo crítico. El otro desde un marxismo cultural.

Sin embargo, hay una cercanía menos evidente. Ambos rechazan la idea de que la historia avance solo por mecanismos económicos o por decretos legales. La democracia de Tocqueville y la hegemonía de Gramsci son conceptos que ponen en el centro la subjetividad social. Ninguno reduce la política a un

problema técnico. Ambos entienden que una sociedad se gobierna también por creencias compartidas, hábitos e imaginarios.

Esa coincidencia los vuelve sorprendentemente actuales. En un mundo donde la política se libra tanto en elecciones como en redes sociales, donde la opinión pública es moldeada por algoritmos y emociones, Tocqueville y Gramsci parecen dialogar a distancia. El primero advertiría sobre la tentación de delegar todo en un poder protector. El segundo señalaría cómo ese poder construye consenso a través de la cultura.

Si buscamos un puente hacia el final del siglo XX, aparece Zygmunt Bauman. Su idea de modernidad líquida recoge elementos de ambos. Como Tocqueville, observa la fragilidad de los vínculos en sociedades de individuos formalmente libres pero socialmente inseguros. Como Gramsci, entiende que el poder se ejerce a través de formas culturales, consumos, narrativas y miedos. Bauman describe un mundo donde ya no se impone una hegemonía sólida, sino una dominación difusa sostenida por el mercado y la incertidumbre.

Pero es en el siglo XXI donde estas intuiciones alcanzan una nueva forma con Byung-Chul Han. Su análisis del poder ya no se centra en la represión ni en la propaganda clásica, sino en una dominación que se ejerce desde la positividad.

No hay censura, hay saturación. No hay prohibición, hay autoexigencia. El sujeto ya no es oprimido, sino que se explota a sí mismo en nombre de la libertad y del rendimiento. Si Gramsci habló de hegemonía cultural y Tocqueville de despotismo suave, Han describe una psicopolítica donde el control se internaliza y se vuelve invisible.

El poder contemporáneo ya no necesita disciplinar cuerpos. Necesita gestionar emociones, atención y deseo. La cultura deja de ser solo un campo de disputa ideológica para convertirse en un sistema de producción de subjetividad. Redes sociales, consumo, espectáculo y productividad forman una trama donde el individuo cree decidir mientras reproduce patrones impuestos. La

hegemonía ya no se impone desde fuera. Se habita desde dentro.

Aquí se produce una continuidad inquietante. Tocqueville temía ciudadanos aislados y satisfechos. Gramsci temía conciencias colonizadas por la cultura dominante. Han observa individuos agotados, convencidos de ser libres mientras obedecen lógicas que no controlan. Los tres describen formas distintas de un mismo fenómeno: gobernar sin misiles.

Leer juntos a Tocqueville, Gramsci y Han no es un ejercicio académico sino una herramienta crítica para pensar nuestro presente. Uno nos recuerda que la

democracia puede vaciarse desde dentro. Otro que toda dominación necesita ser aceptada culturalmente. El tercero que el poder actual ya no oprime sino seduce.

Quizá la enseñanza más profunda sea que la política no se juega solo en los grandes discursos ni en los programas partidarios. Se juega en la escuela, en la prensa, en las redes, en el lenguaje, en los hábitos, en la forma en que una sociedad entiende la libertad y el éxito. Tocqueville lo vio en las asociaciones. Gramsci lo vio en la hegemonía. Han lo ve en la auto explotación.

Pensarlos juntos es un acto de resistencia intelectual frente a la simplificación de la política como mera gestión. Nos recuerdan que toda democracia necesita cultura y que toda cultura es un campo de disputa. Entre la advertencia liberal de Tocqueville, la crítica revolucionaria de Gramsci y el diagnóstico contemporáneo de Han se abre un espacio fértil para repensar el sentido de la vida pública en tiempos de incertidumbre.

Gobernar sin misiles es, en definitiva, gobernar las conciencias. Y comprenderlo es el primer paso para defender la libertad.



Luis Marcelo PÉREZ
Periodista. Diputado. Prosecretario
Nacional de Cultura del Partido Colorado.

